



Ciencias

De lo geo y lo bio cultural

Exposición intimista y naturalista que invita a contemplar los vínculos más profundos entre lo biológico y lo geológico, entre quienes habitan en sincronía con los tiempos de la tierra.

Las fotografías nacen de conversaciones y caminatas compartidas con comunidades indígenas wayuu del sur de La Guajira, en el marco del proyecto "Tejiendo la Diversidad Bio-Geo-Cultural". Un ejercicio que abre preguntas y diálogos sobre la riqueza cultural, geológica y ecológica de este territorio.

Aquí no hay artificio ni prisa: la propuesta es contemplar la naturaleza en su estado más esencial, con la sencillez de la tierra y las manos que la cuidan. Es también un reconocimiento a la tradición de "tejer" como un acto que germina del suelo mismo y que, con el tiempo, es símbolo de identidad, resistencia y pertenencia.

Fotografías y realización artística: Génesis.

Equipo del proyecto Orquídeas "Tejedoras de Sostenibilidad en La Guajira Bio - Geo y culturalmente diversa en la cuenca del Río Ranchería": Catalina González Tejada, Karen Villazón Lobo, María Isabel Marín Cerón, Jamín Romero Epiayu, Marisol Delgado.

**UNIVERSIDAD
EAFIT**

VIRILAZO INVESTIGACIÓN





La naturaleza que observa

Pulashii – “Mirada”.

En la cosmovisión wayuu, la naturaleza no constituye un mero recurso o un elemento ajeno del cual se consume de forma unilateral. Por el contrario, encarna un principio vital de reciprocidad y diálogo permanente. Representa la observación atenta y el vínculo sagrado que forja la identidad cultural del wayuu.

Esta relación se fundamenta en una comunicación sensible y recíproca entre el ser humano y su entorno. La naturaleza no es un objeto pasivo, sino un sujeto activo con el que se establece una conexión espiritual y práctica. Ella ofrece sus frutos, su abrigo y su sabiduría, pero no de forma gratuita o incondicional; exige a cambio respeto, cuidado y gratitud. Este intercambio justo es la piedra angular de un pacto de equilibrio, donde el bienestar humano está inextricablemente unido a la salud del territorio. Así, la preservación del medio ambiente se convierte en un acto de auto-preservación cultural.



Lo que brota

Mma'ipa - "Renacer".

Lo que brota de la tierra es mucho más que un simple fruto; es la manifestación tangible y sagrada de los ciclos eternos de la vida. Cada cosecha encarna la meticulosa observación de los espacios naturales y sus ritmos, demostrando la inquebrantable resistencia y la inherente capacidad de regeneración de la tierra. Este poder de renacer, sin embargo, no es autónomo; se ve potenciado y honrado por el cuidado consciente de quienes la trabajan y de quienes entablan con ella una relación de mutuo sustento. Vitalidad y resiliencia.



Tejer y sostener

*Wale'kerü - "Araña tejedora"
(figura mítica del origen del tejido).*

El arte de tejer encierra la esencia misma de la identidad cultural wayuu y la transmisión viva de saberes ancestrales. Leyendas como Wala'kerü, la mujer araña, fundamentan este legado, recordando a aquellas maestras de quienes se aprendió el oficio. Este es un proceso sagrado que inicia con la tierra: antiguamente, se sembraba el algodón y se teñía con pigmentos extraídos de la naturaleza local, entrelazando el espíritu del territorio en cada hilo. Los diseños no se planificaban, se soñaban, convirtiendo cada pieza en la materialización de visiones profundas.

Hoy, cada punto y cada símbolo en una manta, en una mochila o en un chinchorro guarda un sentido profundo. Son narrativas tejidas que reflejan la estructura familiar, los clanes, la flora, la fauna y la cosmovisión de todo un pueblo. No es solo una artesanía; es lenguaje, es historia, es herencia resistente que se lleva en los hombros.



Alimento y vida

Kaa'ula – “Cabra”.

El sustento que proviene del pastoreo y la agricultura es un símbolo profundo de autosuficiencia y el pilar de la economía tradicional wayuu. Sin embargo, su significado trasciende por completo lo material. La posesión y, sobre todo, el cuidado responsable de los animales no solo refleja la economía de una familia, sino también su estatus dentro de la compleja geografía social y su capacidad para forjar y sostener buenas relaciones de reciprocidad.



Flor de primaveras

Julu'u - "Flor".

Para el wayuu, la naturaleza es la mensajera y guía ancestral. La aparición de las flores anuncia el momento preciso en el que la siembra toma cuerpo, un conocimiento que se transmite con la luna como testigo. Esta agricultura, gobernada por técnicas tradicionales, es mucho más que cultivo; es un diálogo de respeto con los ciclos de la vida. En su delicada belleza, estas flores no solo marcan un tiempo de siembra, sino que revelan la profunda fragilidad y la resiliencia única de la biodiversidad local, un recordatorio de la armonía que debemos preservar.



Agua viva

Wüin - "Agua".

Evocando la escasez hídrica y la feroz competencia por un recurso vital. Pero para la cosmovisión wayuu, su significado trasciende lo físico. El 'agua viva' es aquella que corre con espíritu propio: desde las montañas hasta el mar, en la superficie o de forma subterránea, tejiendo la geografía con su fluir.

Esta agua es la fuente de toda vida y la fuerza espiritual del pueblo. Es un 'tejido de tejidos', un entramado sagrado donde dialogan lo natural y lo cultural, gobernado por Puloui, un ser protector de todas las aguas, quien regula el delicado equilibrio entre la abundancia y la carencia.



Textura y forma

Ipä – “Piedra”.

Representa la memoria geológica y la base física del territorio. Vemos representada la geodiversidad con el registro de un antiguo mar, cálido, poco profundo, de aguas y arenas claras. Muestra las idas y venidas del mar en la zona, hace cientos de millones de años, que poco a poco fue modelando el paisaje que encontramos hoy, un bosque seco tropical.

Lo invisible del pasado queda tallado con el paso del agua en la forma de las rocas, su composición y las huellas de la naturaleza a su alrededor, que hacen de la roca un lienzo en el que leemos un pasado y un fundamento del presente sobre el que se sostiene el territorio.



Siembra

Eküülü- “Alimento”.

La agricultura es el pilar histórico de su autonomía, un legado que se nutre con las manos del presente para asegurar el futuro. Hoy, este compromiso vital renace en el rescate de las semillas ancestrales. En los viveros comunitarios, niños y niñas aprenden el lenguaje olvidado de la tierra, guiados por las sabedoras que, con alegría y determinación, comparten los secretos de las plantas y sus beneficios. Cada semilla plantada es un acto de resistencia, un verso en la larga poesía de soberanía que une a las generaciones en un mismo ciclo de vida y cuidado.



Fragilidad de fuerzas

Akua'ipa - "Crear".

Simboliza la co-creación y el poder de imaginar futuros colectivos desde las capacidades y saberes locales, integrando saberes científicos. Niños modelando con la tierra del Jagüey la Titanoboa, reviviendo un juego tradicional en el que los juguetes son la naturaleza misma. La Titanoboa es la serpiente más grande conocida hasta ahora en la historia de la Tierra. Fue descubierta en la mina de carbón del Cerrejón, en La Guajira (Colombia), y vivió hace unos 60 millones de años, poco después de la extinción de los dinosaurios. Podría considerarse como un patrimonio geológico por su importancia para comprender la relación entre clima, biodiversidad y territorio, pero también un patrimonio cultural, si lo entendemos como un ancestro wayuu que se encontraba en un lugar sagrado, al cual pudiera regresar de nuevo.



Sociedad de un Jagüey

Laa- “Jagüey”.

Esta imagen captura la crítica realidad de la sequía, reflejando la urgencia de adaptación y el manejo sostenible del agua en La Guajira. En este paisaje árido, el jagüey emerge como una represa natural que permite la vida: es reservorio de agua, sustento para seres humanos, animales y plantas.

Su duración en las épocas de sequía depende del tipo de suelo que lo conforma, pero su significado trasciende lo físico: los jagüeyes son espacios sagrados, puntos de conexión ancestral donde el agua se guarda y se honra. Son la memoria líquida de la tierra, recordándonos que cada gota es un acto de resistencia cultural y biológica.



Construir en colectivo

Anajirrawaa – “Tejido colectivo”.

Simboliza la interconexión de saberes, relaciones y decisiones compartidas. Resalta la importancia de crear espacios de confianza y diálogo entre generaciones y perspectivas diversas, que como en un juego de niños, utilizando elementos del cotidiano, nos invita a tejer redes y a expresar lo que sentimos, percibimos y cómo nos relacionamos con la naturaleza, para descubrir juntos acciones resilientes con sentido en el territorio y posibles desde el presente.

¿Cuándo fue la última vez que escuchaste a alguien diferente, a un abuelo, a un niño y tomaron juntos una decisión, una acción?